

Ubicación/ Entorno

Una carretera que serpentea entre naranjos, flores y esbeltos pinos, conduce desde Totana hasta el Santuario. Este enclave, abrazado por una esplendorosa vegetación mediterránea, se levanta en el corazón de Sierra Espuña. En el recinto, una triple arcada acoge al peregrino, dirigiendo sus pasos hacia el templo e inmuebles anexos (museo, tienda de artículos religiosos, punto de información, oferta hotelera y de restauración...).



Oficina de Turismo
Plaza de la Balsa Vieja s/n
T 968 418 153 · turismo@totana.es
www.turismo.totana.e

Santuario de santa Eulalia de Mérida.
La Santa. (Totana)

Origen del Santuario

En 1257 Alfonso X el Sabio donaba las tierras de Aledo y Totana a la Orden Militar de Santiago. Esta presencia, fortalecida en la piedad a santa Eulalia de Mérida, erigía, en plena Edad Media, una pequeña construcción, referente de seguridad y esperanza de quienes se avecindaban en la zona. Era reedificada en el siglo XVI y ampliada en el XVIII.

Desde el siglo XV un grupo de ermitaños, los «hermanos de La Santa», varones, solteros o viudos, vinculados a un reglamento, cuidaban del eremitorio y de su huerta, atendían a los peregrinos, a la vez que difundían este fervor por las poblaciones de los alrededores. En ellas recibían limosnas y donaciones destinadas a mantener el culto.



Interior

La iglesia de santa Eulalia, de una sola nave, con coro a los pies y presbiterio a la cabecera, decora sus muros con pinturas al temple. Realizadas en las primeras décadas del siglo XVII por el maestro Juan Ibáñez, recogen un programa de carácter popular de singular relevancia en el panorama pictórico del Levante peninsular. Su sentido catequético ofrece lecciones de fe a los que visitan el lugar.

El mensaje iconográfico gira en torno a principales momentos de la vida y pasión de Cristo (Natividad,

Huida a Egipto, Santa Cena, Calvario...), aproximan al visitante a la misión redentora de Jesús. La vida de san Francisco y de otros testigos del Evangelio ocupan parte de los muros.

Las escenas aparecen enmarcadas por dos grandes franjas; una inferior, que a modo de zócalo reproduce figuras, grutescos, orlas y escudos; otra superior, en la que los elementos decorativos se acompañan, igualmente, con imágenes fantásticas y motivos heráldicos.



Entre los diferentes relatos del conjunto, el milagro de los Santos Cosme y Damián atrae la atención por el prodigio del hecho.

En él se detalla el trasplante milagroso de una pierna, procedente de un hombre negro fallecido, a un sacristán de una iglesia de Roma.



En el muro del coro dieciséis escenas manifiestan, con un amplio sentido pedagógico, la intervención sanadora de santa Eulalia, la protección que reciben los que a ella se encomiendan.

La imagen de la Virgen del Carmen redimiendo a las ánimas del Purgatorio centra la composición. En la parte superior custodian las Puertas del Cielo san Pedro y san Pablo, baluartes de la fe.

La ermita está cubierta por un magnífico artesanado de madera de estilo mudéjar, labrado en la década de 1580 y atribuido a los carpinteros continuadores de los trabajos del lorquino Esteban Riberón. Se trata de una armadura de par y nudillo en forma de artesa, con cinco tirantes calados y lazos de a ocho.



Del artesanado del templo de santa Eulalia pende un barco, exvoto de gratitud de unos marineros que, según la tradición, fueron salvados de un certero naufragio encomendándose a la Mártir. Por el aparejo y el velamen podría tratarse de una pieza fabricada a partir de 1750.



En el siglo XVIII se ampliaba el edificio sagrado con la apertura del presbiterio y el encargo del retablo barroco a Jerónimo Caballero. Columnas salomónicas, estípites, hojarasca y trazos figurativos de alta expresividad, acogen la imagen de santa Eulalia.



Imagen de La Santa

En el Santuario de La Santa se venera la imagen de santa Eulalia de Mérida, patrona de Totana desde 1644. La talla actual, realizada a finales de 1939, para sustituir a la desaparecida en la Guerra Civil, es obra del valenciano José M^a. Ponsoda. La intensidad de este fervor desborda los límites de la ciudad para extenderse por otras poblaciones y regiones, desde donde llegan peregrinos y devotos.

El camarín fue edificado en el siglo XVIII. En él destaca el ciclo pictórico que recoge el martirio y el triunfo de santa Eulalia, realizado por el artista local Silvestre Martínez Teruel.

Debajo del camarín está «La Cueva», lugar en el que cuenta la tradición que una paloma, símbolo del alma de santa Eulalia, indicó a un pastor el sitio en el que habían de fundar una ermita. Allí los fieles depositan los numerosos exvotos que le ofrendan.

